

S E R M O N  
DE SAN JOSEPH.

∴ Joseph fili David, noli timere ∴ *Ex*  
*Evang. Lect. Math. cap. 1.*

∴ Joseph hijo de David, no te-  
mas ∴

**S**i quisiera seguir las leyes de la eloquencia humana, y alabar á San Joseph, no por lo que tiene de Santo y Justo, sino por lo que tiene de hombre con los demás hombres, podia hacer de él, sin duda alguna, el mayor y mas digno elogio,

buscando una parte de su gloria en los Sepulcros de los Reyes de Judá, sus Ascendientes y Progenitores. Porque si el honor y grandeza humana, no consiste mas que en subir, y ascender de edad en edad, de familia en familia, de casa en casa, hasta entroncar con las mas antiguas, y nobles; ¿ á quién encontraríamos mas engrandecido, y mas ilustre que á Joseph, que no cuenta menos en la suya, que todos los Príncipes que reynaron sobre el Trono de David, todos los Patriarcas, Jueces y Sacerdotes que Dios envió á su escogido Pueblo por muchos siglos? Pero no, no es ese mi intento, oyentes míos, porque sé muy bien que alabar á uno de noble, de

ilustre, y de bien nacido, precisamente no es alabarle á él, sino á sus pasados, que le dieron la calidad y nobleza con sus heroicos hechos. Sé, que estas calidades heredadas, aunque son don particular y especial de Dios, son con todo eso exteriores al hombre, indiferentes á los pecadores, y justos, comunes á los buenos y malos. Sé, que aunque pesen, y valgan mucho en la consideracion humana, son de ningun precio en la Divina, si no estan acompañadas de buenas obras.

De otro principio, pues, mas elevado, mas noble y particular, ha de ser mi asunto en este dia, para las alabanzas y glorias de Joseph, y este ha de ser fundado solo en la

alta y grande dignidad que le comunicó la liberal mano del Altísimo quando le destinó y escogió por padre glorioso del mismo Dios-Hombre. Pocos elogios mas breves, y ninguno tan magnífico, y mas verdadero. Este asunto ha sido muy frecuente en boca de los Santos Padres, y con todo, ninguno que se conozca menos. Muchos se han esforzado en celebrar las grandezas de Joseph: en sus escritos nos convencen de la multitud y superioridad de todas sus perfecciones; pero quando llegan á tratar de la augusta qualidad de haber sido padre del mismo Dios, confiesan su insuficiencia para qualquier elogio; y á la verdad, si la dignidad de Padre se ha

de medir por la del Hijo, ¿ cómo es posible que haya entendimiento humano, que llegue á comprehender la de Joseph, que fue Padre del mismo Christo?

Es evidente, que quando Dios elige y destina á alguna persona á algun empleo ó dignidad, le dá y comunica al mismo tiempo talentos, virtud y fuerzas para desempeñar sus particulares obligaciones: ó bien como enseña mi Doctor Angélico, antes de dar el cargo, proporciona el sugeto á los empleos: ó bien como dice el Apóstol, al dar el oficio, dá tambien todas las qualidades precisas y necesarias para servirlo: *qui facit nos idoneos Ministros*. Pues si es cierto esto, como

lo es, claro está, que no se puede hacer mas alto elogio de Joseph, que decir de él, que fue padre del mismo Dios, tutor y defensor suyo. De esta dignidad y oficio infiere y colige S. Bernardo, que la grandeza y santidad de Joseph excede á toda ponderacion. Si quieres saber, dice, quién fue Joseph, cuál su nobleza, á qué términos llegó su virtud, hasta dónde se estendió su dominio y poder; no tienes mas que mirar al título y oficio que tiene, que por mas que eleves tu imaginacion, por mas que te esmeres en discurrir, puedes estar seguro de que no hallarás cosa equivalente á tal gloria y grandeza: *conſice ex hac appellatione, ut Pater Dei sit*. Si preguntamos á

un San Agustin , á un San Pedro Chrisólogo , á un San Juan Chrisótomo ; y finalmente , para que no nos cansemos , si preguntamos á la misma Sabiduría increada del Hijo de Dios , por la mayor gloria y grandeza de Joseph , no nos responden mas que lo que queda dicho en las breves cláusulas , en las compendiosas palabras de que fue padre de Christo : *Pater tuus , & ego*. Dicho esto , oyentes mios , ¿ habrá necesidad de deciros mas para llenar el elogio de Joseph ? No por cierto : ni yo lo intentaré ; contentaréme sí , con persuadiros con unas reflexiones muy sencillas , pero verdaderas , que jamás hubo , ni tanta gloria , ni tanta grandeza en criatura alguna ,

como en el que fue padre de Dios : que esta fue en alguna manera efecto de sus virtudes y méritos ; pero para hacerlo con acierto necesito de los auxilios de la Divina gracia.

*AVE MARIA.*

*... Joseph fili David noli timere...*  
 Math. cap. jam cit.

Fue Joseph verdadero padre de Christo : No digo en esto , ni puedo decir , que Joseph hubiese sido padre natural de Christo ; porque la fé nos enseña , que la generacion temporal del que era hijo de Dios fue por obra del Espíritu Santo ; lo que aseguro con San Agustin , y otros Santos Padres , es , que aun-

que quedó excluido de este sobrenatural concurso, no por eso dexó de ser padre legítimo y legal suyo, esto es, padre de un modo, aún mas excelente que aquel que puede dar la adopcion: *Divus Joseph* (dice San Agustin) *apelatur Dei legitimus Pater, etsi non naturalis*. La razon de esto está, en que, como notó Cornelio, la filiacion adoptiva se hace por una solemnidad del derecho en sugeto extraño, y como Christo fue hijo natural de María Santísima, y esta Señora legítima esposa de Joseph, claro es, que Joseph tuvo mas derecho de la filiacion de Christo, que el que le podia dar la adopcion. Aún mas claro se vé esto mismo en aquella regla del Derecho, que

dice; *quod in aliquo solo nascitur, sub illius cadit dominio, cujus est solum*. Si en la heredad de uno nace un fruto (aunque sea con modo sobrenatural, añaden los Interpretes) es del Señor, que tiene el verdadero dominio de aquella heredad: no se puede dudar, que del matrimonio que contraxo Joseph con María, adquirió un verdadero dominio en su Esposa. Pues ¿qué le sucedió á esta Señora desposada? ¿qué? que de ella naciese un fruto que fue Christo (aunque por modo sobrenatural); luego este fruto no puede dexar de ser del que tiene legítimo dominio sobre la heredad en que se halló.

Bien se dexa conocer esto en aque-

Illa satisfaccion con que María Santísima al hallar á su querido hijo en el Templo, y al darle las quejas de su pérdida, llamó á Joseph padre suyo: *ecce pater tuus, & ego dolentes quærebamus te.* Ves aquí que tu padre, y yo, con harto desconsuelo te buscábamos. ¿Cómo, pues, pudiera María decir á Christo con tanta satisfaccion, este es tu padre, si no supiera la propiedad que Joseph tenia de padre de Christo? ¿Qué diría aquí Joseph (exclama un Devoto) viéndose llamar padre verdadero de Christo, y esposo de la que fue madre natural suya? Diría (responde) lo que Isabel, quando vió á María que la visitaba: ¿de dónde me vino esta dicha, de que

yo tenga á la madre de Dios en mi casa? ¿La madre de Dios, diría Joseph, mi esposa? ¿El hijo de Dios, hijo mio? ¿Ambos en mi compañía? ¿Yo Señor de ambos con verdadero dominio? ¿Haciendo que á mi imperio obedezca como hijo el Señor de Cielo y tierra? Sí, gran Joseph, que toda esta honra y dicha os viene de haberos destinado el Cielo por padre de Christo; y así esta obediencia, y esta sujecion que os tiene Christo como á verdadero padre, aunque es una inestimable humildad en el que era hijo de Dios, arguye tambien en vos una incomparable dignidad de padre, como dice el docto Gerson: *sicut inestimabilem notat humilitatem in Christo, ita digni-*

*tatem incomparabilem signat in Joseph.*

Tan alta é incomparable es, que me atrevo á decir, que ni salió, ni pudo salir otra mayor de las manos del todo Poderoso. Porque, aunque Dios puede criar celestiales inteligencias mil veces mas perfectas, que las que mas se acercan á su Trono: aunque puede criar hombres mas recomendables por sus bellas qualidades, que todos los que con mas justo título han merecido la estimacion, el respeto, y la admiracion: aunque puede en un instante criar un firmamento adornado de Astros, mil veces mas extenso, un globo de la tierra mil veces mas vasto, y mas bello, de lo que fue el Paraiso de

delicias; no puede, con todo, elevar á una pura criatura á una dignidad mas alta que á la de padre de su unigenito hijo. ¿Queréis saber la razon de esto? Pues vedla aquí bien clara: para que Joseph pudiese crecer en dignidad, sería preciso que Dios pudiese crecer en perfección; mas como no puede haber un Dios mayor que aquel, cuyo padre fue Joseph, como queda dicho; así tampoco puede haber alguna pura criatura, excepto María Santísima, mas elevada que Joseph. Solo, pues, la grandeza del Omnipotente, es mayor que la de Joseph. Y ésta tan singular y privativa suya, que ni aún por el mas corto espacio de tiempo, quiso Dios comunicar aún

á las criaturas mas elevadas.

Vedlo claro en lo que pasó en el Jordán y en el Tabor: acababa el Divino Precursor de bautizar á Christo en las cristalinas corrientes del rio Jordán, quando de repente se rasgó una nube al estruendo de una Celestial voz, que decia, hablando con Christo: Este es mi hijo muy amado: *hic est filius meus dilectus*. Estas mismas voces hicieron en otra ocasion eco en el monte Tabor, quando en él se apareció gloriosamente transfigurado á sus discípulos. Entran ahora los Santos Padres á preguntar, ¿si fue el mismo Padre Eterno en persona, quien profirió estas voces, ó algun Angel que en estas ocasiones substituyó la

persona del Eterno Padre? Y todos responden uniformemente, que el mismo Eterno Padre en persona profirió estas voces así en el Jordán, como en el Tabor: *Pater Deus ipse assertor assistit: hic est filius meus*: que escribe San Pedro Chrisólogo con otros. Pero si Dios antiguamente hablaba á los Patriarcas y Profetas, sin mas nuncios que los Angeles, que como Embaxadores suyos se explicaban en su nombre: *Angelus in testamento veteri semper apparebat, sed non Deus*, que dice el Abulense, ¿por qué no observa ahora el mismo estilo en el Tabor, y en el Jordán? ¿ha de substituir por él un Angel en las demás ocasiones, y solo en esta no ha de haber un

Angel que le substituya? No por cierto: que si alguno de los Angeles dixese hablando con Christo: este es mi hijo: por consecuencia infalible decia tambien: yo soy padre de Christo, que como el padre se constituye por la relacion al hijo, como saben los Filósofos, lo mismo es decir: este es hijo mio, que decir: yo soy su padre, y es Dios tan celoso de este título de Padre, que ni aún por un brevíssimo espacio de tiempo lo permitió al mas Supremo Angel, aún dicho solamente en nombre suyo, y como Embaxador.

Como si dixera el Eterno Padre, diga en hora buena qualquier Angel, hablando en nombre mio: yo soy Dios de Abraham, de Isaac, y

de Jacob; pero decir: yo soy padre de Christo, no quiero que ninguno de los Angeles lo llegue á proferir: porque el título, la dignidad y excelencia de padre de Christo, solo yo en el Cielo, y solo Joseph por privilegio mio en la tierra, lo hemos de gozar. Oído en propios términos al Grande San Basilio: *Quo nomine, id est, paternitatis, neque Angelus, licet brevi temporis spatio, potuit nuncupari, & hoc unus Joseph insignitur.* Ved si á vista de esto, hay grandeza, dignidad, ó excelencia que pueda competir con la de Joseph. ¡O grandeza digna de toda admiracion! ¡O dignidad incomparable á toda grandeza! exclama el Canciller de París; ¿á quién no

pasmará ver á Joseph, no solo con el título y dignidad de padre de Christo, sino tambien exerciendo la autoridad de tal, obedecido y servido del mismo Dios, á quien todo rinde sujecion y obediencia? *Et erat subditus illis.* Aparezca ahora Adan en el estado de la inocencia con todas las fieras postradas á sus pies. Véase á Moysés con todas las criaturas sujetas al imperio de su milagrosa Vara. Gloríese Salomon de tener rendidas á su Trono la mayor parte de las purpuras del mundo. Diga Josue, que tuvo obedientes á su voz á los dos mayores Planetas del firmamento, que todo esto es nada en comparacion de la autoridad y dominio de nuestro Joseph; pues este

se estendió á tanto, que no solo mandó, y dominó á las criaturas todas, sino lo que mas es, y excede á toda ponderacion, al Criador mismo: *cuncta Deo parent; Joseph tua gloria crescit; crescit honor; parez nam Deus ipse tibi.* Y *et cetera omnia*

Al considerar estas cosas, oyentes míos, confieso, que no sé que mas se pueda decir de la dignidad y grandeza de Joseph. Veamos, no obstante, si se puede adelantar algo mas: quando el Eterno Padre envió al mundo á su querido hijo, ordenó á los Angeles, que le adorasen, como dice San Pablo: *Et adorent eum omnes Angeli.* Y escribe el docto Alapide, que en esta adoracion dió el Eterno Padre á cono-

cer la Divinidad de Christo: *Ex adoratione ergo Angelorum colligit Apostolus Christus esse Deum, ac Dei filium.* Así fue, y así habia de ser. ¿Pues á quién habian de tributar adoraciones los Angeles, sino al mismo Dios? Y si Christo se dió á conocer por Dios respecto de los Angeles, porque le servian y adoraban los mismos Angeles, viendo nosotros que el mismo Dios servia y adoraba á Joseph, qué hemos de decir, sino que Joseph... pero no sea yo quien lo diga, dígalo mi Doctor Angélico: que Joseph era un quasi Dios del mismo Dios, *quasi esset Deus.* Es hasta donde puede llegar la ponderacion, y los realzes de la grandeza de Joseph por la dignidad

de Padre. Veamos ahora si de parte de Joseph hubo algun mérito para tanta grandeza; pues como he dicho, si Joseph fue padre de Dios, tambien fue un padre digno de Dios; esto es, debió en algun modo esta pignidad á sus méritos y virtudes, que es la segunda parte de mi asunto.

No pretendo en esto probar, que Joseph mereció rigurosamente la honra, dignidad, grandeza y autoridad de padre de Christo; porque esta es tan grande, y tan elevada sobre todo mérito, que no puede ser objeto del mérito, como hablan los Teólogos; lo que quiero decir es, que esta gloria, no tanto fue una recompensa, como un favor; pero un favor que debia en alguna ma-

nera á sus méritos y virtudes. ¿Quién las tuvo jamás en tanto número, tan heroicas y tan perfectas? ¡qué firmeza de fé! ¡qué ternura de confianza! ¡qué ardor de caridad! ¡qué paciencia invencible en las crueles, y mas que crueles pruebas, en que tantas veces se vió su corazón! Si las miramos juntas y separadas, hallaremos que todas, y cada una las poseia en sumo grado: porque si le atendemos en aquella fatal angustia, quando luchaban en su pecho unas no leves sospechas de la pureza virginal de María; por descubrir sus ojos en ella indicios manifiestos de madre, sin reconocer en sí acciones particulares de padre, veremos que para sí tomó el tormento, por no

arriesgar al crédito de su esposa: *Noluit eam traducere*. Si le consideramos descendiente de Soberanos y Reyes, constituido en la alta dignidad de padre de Christo, y al mismo tiempo pobre, en lugar obscuro, desconocido, y humilde: que si comia era de su sudor, si bebia era á expensas de su trabajo, sin anhelar otras posesiones, ni empleos para mantener su casa, que un oficio que tenia muy laborioso, y penal; descubriremos en él la mas heroica resignacion, y conformidad con la voluntad Divina: porque á la verdad, oyentes míos, es este un lance de los mas sensibles, que pueden suceder á corazones nobles y generosos. Pues ninguna cosa in-

quieta tanto á los que descenden de familias opulentas , como verse miserables , é infelices. Ya veo, que es muy natural este sentimiento ; y si es órden de la providencia, tambien parece riguroso ; pero , si una vez lo dispone así , es preciso obedecer, y conformarse por mas derechos, que quiera reclamar la sangre.

Si miramos á su fé , veremos que no pone aún la menor duda á la revelacion del Angel, quando le ordenó, que huyese á Egypto con el Niño Dios , y su Esposa , para libertarle de la malignidad de Heródes, pudiéndole poner algunas dificultades de parte de su pobreza, de la delicadeza del Niño , y de la Madre , alegando que en algun

rincon de Judéa , entre sus deudos y conocidos , se podia esconder , y salvar : ó sino , replicándole , como advierte el Chrisóstomo , con estas ó semejantes palabras : ¿ Tú, Angel, poco antes me decias , que el hijo que habia de nacer de mi Esposa, habia de salvar á su Pueblo , y ahora me aseguras , y dices , que no se puede salvar á sí mismo , y librar de los peligros de Herodes , y que es necesaria nuestra fuga ? Si es Salvador del mundo , ¿ por qué no se salva á sí ? Pero no , nada de esto opuso Joseph : sin la menor duda creyó , que Christo era el verdadero Salvador del Mundo , y al mismo tiempo no dudó , que era necesario para libertarle de las manos de

Herodes, emprender la larga y penosa fuga, que se le mandaba. Si atendemos á su obediencia, veremos, que no reparó en las órdenes encontradas con que el Angel le mandó, que volviese de Egipto á Israel: jamás se lee en el Evangelio, que hubiese respondido cosa alguna á tantos avisos de los Angeles; porque para él aún la menor insinuacion del Cielo era precepto, que con alegría practicaba.

Si á su humildad, hallarémos que fue tan profunda, que con grande confusion, y encogimiento de corazon se anihilaba delante de su hijo querido, quando para cumplir con la dispensacion de aquel soberano, y oculto mysterio, él le man-

daba alguna cosa, y el humildísimo Niño prontamente le obedecía: veremos, que quando estaba mirando, y contemplando al Sol de Justicia cubierto (como con una nube) de un cuerpo niño; quando vió la claridad de la noche, y juntarse el Cielo con la tierra en su nacimiento, cantar los Angeles, y adorarle los Pastores, se contemplaba tan indigno de tantos favores, que como dice el Chrisóstomo, aún teniendo á su hijo delante, no tenia valor para tocarle: *Et natum non audebat attingere.* Y finalmente, si á su caridad, era tan extremada, que en sentir del Docto Silveyra, ella fue la que le adquirió el título, y honra de Padre: *Ob eximium amorem.* ¿Ha-

bía mas , oyentes mios , en que mostrarse digno de su elevacion? ¿podía mas gloriosamente sostener el título de padre de Dios? ¿podía llenar mas perfectamente su augusto y penoso carácter? Por el esplendor admirable de sus virtudes realzó Joseph el de su Paternidad, y tanto, que si es lícito decirse, llegó á dar nobleza en la tierra al mismo Dios, como escribe San Bernardino de Sena: *Fuit Joseph tantæ dignitatis, ut quodammodo, si dici liceat, dedit temporalem dignitatem Deo.* Y así, si fue destinado, y escogido para padre de Dios, lo debió en alguna manera, digamoslo así, á sus méritos, y virtudes, las que le hicieron digno padre suyo;

y como tal, dice Gerson, se presenta delante del trono de su hijo, no como subdito, sino con la autoridad de un padre que manda: *Non orat, sed ordinat, non impetrat, sed imperat.* Dándonos á entender, que Joseph puede, por su mediacion, todo quanto su hijo puede por sí mismo: A vista de esto, oyentes mios, sea el primer empeño de nuestros cuidados rendir á Joseph afectuosas alabanzas, y acudir á él en todas nuestras necesidades: no desmayen nuestros afectos en su devocion, que si lo hacemos así, y procuramos imitarle en las virtudes, nos alcanzará infaliblemente de María, su Esposa, que sea nuestra medianera, para conseguir la gra-

cia, y de su querido hijo, que nos lleve á gozar de la eterna gloria. Así sea.

---

SERMON

DE SAN BENITO.

::: Ecce nos reliquimus omnia :::  
centuplum accipiet ::: *Ex Evang.*  
*Lect. Math. cap. 19.*

::: Hé aquí á nosotros que hemos dexado todas las cosas ::: recibirá cien veces mas :::

**N**o hay cosa, que mueva mas al corazon humano, que la esperanza del premio; el pensamiento solo de llegar á conseguir las recompensas grandes, que Dios ha prometido á los hombres en todas las edades,